

Presentación

Cada día más cerca del nuevo milenio -con todo lo que tiene de artificial y también de simbólico- y ya metidos en los trabajos previos al Concilio Plenario en este final del año 1998, queremos contribuir al mismo desde nuestro quehacer normal de profesores del Iter, Iusi, Cer, Ucab y otros Centros, y de agentes y acompañantes de la tarea pastoral de la Iglesia de la que y para la que vivimos. Por eso tratamos en este número un campo decisivo de nuestra reflexión y quehacer; y hacemos unas cuantas sugerencias y propuestas para el próximo Concilio Plenario y el “tercer milenio que se avecina”.

Leemos con nuestras comunidades y proclamamos en nuestras reuniones y homilías la Palabra de Dios, expresada de forma privilegiada en la Biblia, como testigo mayor de toda la presencia de Dios en la historia de los hombres, sobre todo en Jesucristo. Enseñamos teología a los futuros ministros de la Palabra y agentes pastorales de comunidades. Tratamos de entender y practicar eso de que la Escritura es “como el alma de toda la teología”, de toda la pastoral y vida de la Iglesia, que debe ser toda ella “oyente -y servidora- de la Palabra”.

Hemos estado reflexionando y dialogando, leyendo y escribiendo sobre esa tensa relación entre exégesis y teología, desde ideas de unos y otros, pero sobre todo desde nuestra experiencia y práctica, nuestros problemas y propuestas de docentes y alumnos, todos “oyentes de la Palabra” y servidores de la misma. Un resultado, siempre provisional, de nuestro diálogo son estos dos artículos que presentamos a todos los que quieran servirse de nuestra modesta aportación. Como la dificultad la sienten en primer lugar los teólogos, le damos la primera palabra, para que expresen sus críticas y sospechas, sus decepciones y esperanzas respecto al trabajo, tan necesario como decisivo, de la exégesis. El cual, sin embargo, parece que resulta irrelevante en la vida de la iglesia institucional. En las comunidades de base, sobre todo en las que

siguen cualquier tipo de orientación bíblica, no dejan de presentarse también las dificultades, tal vez precisamente porque se intenta que tenga relevancia lo que se cree descubrir en la Escritura como Palabra viva para el aquí y ahora.

El *P. Pedro Trigo* abre el diálogo presentando su visión del problema, sobre todo desde el ángulo del NT, y más concretamente de los evangelios y la realidad histórica de la persona, vida, hechos y dichos, pasión y muerte de Jesús de Nazaret. Tras presentar los problemas más graves que cree descubrir en la exégesis actual, trata de comprender y aceptar esa “dolorosa y fecunda tensión”, con su valor crítico para tantas pseudoseguridades y prejuicios científicos o dogmáticos, confesionales y o “aeclesiales”, como dice. Un punto fuerte de su queja serían las mismas versiones, que ya reflejan (y ocultan) la precomprensión del traductor; a la vez que condicionan al lector corriente y popular sobre todo.

El siguiente artículo, del propio autor de esta presentación *Eduardo Frades*, no intenta ser una respuesta a las acusaciones o sospechas, sino un abordaje de la problemática desde una perspectiva de exegeta; o al menos de lector y ayudante a la comprensión y enseñanza de la Biblia en diversos niveles académicos y populares. Primero plantea los términos del problema en la voz de teólogos y exegetas y presenta respuestas autorizadas, particulares o colectivas, culminando en la reciente de la Pontificia Comisión Bíblica. Luego se remonta a lo que puede considerarse el problema de fondo, más explícito que antes en nuestro tiempo: la cuestión hermenéutica en los términos en que la ha profundizado P. Ricoeur. Y apunta una de las propuestas prácticas de metodología, que asume a su vez las propuestas de muchos otros: la de Simian-Yofre y equipo; entre los cuales, por primera vez quizás en la historia exegética, autores latinoamericanos como Mesters o Croatto se dejan oír con fuerza. Finalmente se hacen propuestas de estudio y trabajo concreto para nuestros centros de estudio, atendiendo no sólo a lo histórico, sino a lo que nos dice hoy un texto, que no sólo es ventana al pasado sino espejo de nuestro rostro de lectores, y sobre todo Palabra viva para nuestro aquí y ahora latinoamericano y mundial.

La otra parte está pensada más directamente en función de la pastoral inmediata. Comenzamos con un artículo de *Pedro Trigo* sobre la evangelización del mundo urbano, que es -nos guste o no- el punto de confluencia de todos los naufragos del abandonado mundo rural de anteriores épocas. Analiza la formación histórica de nuestras ciudades, que sueña estén llegando a un “reconocimiento y participación” de todos; y la posición de la institución eclesial en ese proceso. La parte propositiva, larga y densa,

reflexiona sobre cuestiones básicas, tales como el sujeto y el destinatario, el método o camino para que sea de veras “evangelio” lo que proponemos al pueblo, porque ya antes los oímos como tal, y lo dialogamos vitalmente con los otros hermanos en ese “mutuo llevarse” en que consiste el ser cristiano. Así lograremos ese “encuentro simbiótico” capaz de ofrecer la “ciudad alternativa”, nuestra propia utopía cristiana, a este universo fragmentado y polarizado.

Más breves, pero con mucha reflexión y diálogo a varias voces y hasta con trabajo comunitario, son el resto de los trabajos. Presentamos primero, aunque sin ningún orden de precedencia, uno individual: el de *Carlos Bazarra* que ya desde el título se preocupa porque el Concilio Plenario sea de veras “Buena Nueva”. Luego ponemos un par de propuestas colectivas, la de *un grupo de párrocos* de diversas áreas de Caracas, tanto de Petare como de la UCV, con puntos muy concretos sobre la figura institucional del obispo, el clero y el laicado cristiano. Finalmente, una apretada síntesis del trabajo hecho por varias *comunidades cristianas*, sobre todo de barrios caraqueños; señala problemas estructurales y concretos, valora sus tesoros y deficiencias, y apunta sus esperanzas y propuestas para esa iglesia más evangélica y cristiana que soñamos.

Es un límite muy grande el que sólo nos reduzcamos al ámbito caraqueño, sea en la docencia como en la pastoral de barrios; pero esa es nuestra realidad de colaboradores. Desde ahora ofrecemos estas páginas a las propuestas razonables o razonadas, personales o colectivas que pudieran llegarnos desde otras iglesias o comunidades, centros de reflexión o de pastoral de toda el área de nuestra Iglesia local en Venezuela; para que contribuyamos a que el Concilio Plenario vaya siendo ya ahora tarea común de toda esta porción del Pueblo de Dios.

Eduardo Frades, CMF.